

nales (tampoco lo hacían otras culturas amerindias). Parece que se regían por dos ejes: el de los solsticios y el formado por el comienzo de las dos estaciones principales del año agrícola. La temporada de las lluvias (*pucuy*) comienza a principios de noviembre, coincidiendo casi con la fecha (30 de octubre) en que el sol pasa por el cenit cuzqueño. La temporada seca (*chirao*) empieza a principios de mayo, poco después de que el sol ha pasado por el nadir (26 de abril). Si unimos el punto de la salida del sol al comienzo de *pucuy* y el de la puesta del sol al comienzo de *chirao* (efectuando en ambos casos la observación desde otros tantos lugares de Cuzco diferentes de la plaza central) obtenemos el segundo eje mencionado. Ello podría implicar que la astronomía incaica daba importancia al paso del sol por el cenit y el nadir, si bien sobre este último los cronistas no proporcionan datos.

Resistente al resumen es «Cosmovisión y ritual solar de sucesión: la guerra de los incas contra los chancas. Ensayo de interpretación» sumamente valioso de P. Duviols que obliga a repensar la función de chancas y alcahuizas en los comienzos de la historia incaica.

Según Alcina Franch, las piedras talladas en el área andina tienen que ver con el culto del agua en su mayor parte, incluso las que forman parte del sistema de ceques.

Finalmente interesa indicar que, al igual que la primera mitad, esta segunda también se redondea con importantes estudios etnográficos: «El culto a las imágenes sagradas. Religiosidad popular en el norte del Perú», de L. Millones, y «La imagen de la unidad social en las fiestas andinas» (reflexiones fundamentales sobre la organización dualista), de J. M. Ossio.

Trechos del itinerario (1958-1997), Carlos Germán Belli, *Santafé de Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1998, 308 pp.*

El poeta peruano Belli (1927) cuenta con una obra considerable que ha despertado ecos numerosos en la crítica, tanto nacional como extranjera. Sus publicaciones se iniciaron en 1958 con *Poemas*, en edición del mismo autor. Dos años después le siguió *Dentro & fuera*, pero el verdadero despegue se produjo en 1961 con *¡Oh hada cibernética!* Por esta última obra recibió Belli un año más tarde el premio Nacional de Poesía de su país.

Una veintena de otros continuó el éxito del volumen consagratorio. A las críticas literarias les siguieron las antologías propias y la inclusión en recopilaciones multiautorales, los estudios científicos en revistas y libros editados en diversos países, y no ha faltado alguna tesis doctoral

norteamericana sobre su obra. Tampoco han faltado las grabaciones y las traducciones al italiano y al inglés.

La antología aquí reseñada lleva al final un ensayo bibliográfico sumamente útil de Olga Espejo que elenca tanto las publicaciones de Belli como los estudios sobre su obra. La antología como tal incluye no solamente una selección de doce libros de Belli sino también cuatro poemas médicos de un volumen que, al parecer, se titulará «En las hospitalarias estrofas».

De nuestro peruano se ha mencionado más de una vez la influencia de Góngora en su poesía. Belli mismo, por su parte, en una de sus múltiples entrevistas declaró querer llegar a ser un poeta renacentista. Diversos críticos han destacado la mezcla belliana de lenguaje literario clásico con habla coloquial contemporánea. De sus inclinaciones hispánicas deja testimonio, entre otras cosas, el uso abundante del vosotros, poco y nada frecuentado actualmente por los escritores hispanoamericanos. Una muestra de varias de estas características es el inédito «Al pintor Giovanni Donato da Montorfano (1440-1510)», cuya primera estrofa dice así: «Yaces sin gozar el favor de nadie, / y es tu soledad tanta un claro espejo / de aquello que sucede exactamente / ayer, hoy y mañana cuando todos / te tornan las espaldas de improviso, / como el mayor efecto del olvido; /

que este sombrío estado / demuestra en qué terminan finalmente / el físico vigor y el sabio seso / empeñados a fondo / en hacer bien las cosas de la vida, / que al final tal esfuerzo sobrehumano / resulta empresa de pequeña hormiga.»

Uricoechea y sus socios, Günther Schütz, *Santafé de Bogotá: Instituto Caro y Cuervo*, 1998, 116 pp.

En 1859, el Dr. Ezequiel Uricoechea y otros científicos fundaron en Bogotá la Sociedad de Naturalistas Neo-Granadinos, deseosa de continuar la tradición iniciada por el español José Celestino Mutis (1732-1808, creador del Observatorio de Bogotá y de la famosa Expedición Botánica) y el colombiano Francisco José de Caldas (1768-1816, primer discípulo americano de Alexander von Humboldt).

Uricoechea fue el primer presidente de la Sociedad. Tenía entonces 25 años y había cursado estudios en Bruselas. Allí había concebido la idea de dicha Sociedad y había establecido vínculos con científicos y asociaciones homólogas. Su optimismo desmesurado lo llevó a acentuar lo mucho que había por descubrir y estudiar en su país, más que la escasez de recursos monetarios disponibles. No parece haber recibido apoyo

financiero oficial. Del extranjero obtuvo diversas donaciones.

Con la cooperación de la Sociedad de Naturalistas Neo-Granadinos publicó Uricoechea en 1860 el primer número del boletín de la Sociedad, titulado *Contribuciones de Colombia a las Ciencias i a las Artes*. Allí figura la lista de 12 socios fundadores y de número, todos ellos colombianos. Esta lista engrosó luego rápidamente y llegó a contar con una buena cantidad de nombres europeos.

La Sociedad se disolvió como consecuencia de la guerra de 1860 (la primera guerra civil entre liberales y conservadores). Ocho años más tarde Uricoechea, desilusionado, se marchó definitivamente a Europa. En 1871 los socios restantes fueron incorporados a la Universidad Nacional, constituyendo allí una Academia de Ciencias Naturales que se disolvió asimismo a mediados de 1873.

Schütz ha recopilado los datos de los miembros de esta sociedad científica, pionera en Sudamérica. La Introducción estudia los avatares de la sociedad misma y de su principal fundador. El resto de esta valiosa obra es la lista alfabética de los socios, cada uno con los datos biobibliográficos que el autor pudo reunir. Esa sección está dividida en socios honorarios y de número, socios correspondientes, nombramientos posteriores, nombramientos no registrados, socios cesados

(por defunción o por no haber mantenido correspondencia con la sociedad durante un año) y correspondencias (personas que, sin ser miembros de la sociedad, mantuvieron correspondencia con ella). El valor documental de la obra reseñada se muestra también en una breve sección sobre los documentos de nombramiento, una lista de obsequios y cartas, la reproducción de los Estatutos de la sociedad, varias ilustraciones facsimilares y fotos de Uricoechea solo o con algunos de «sus socios».

El mero hecho de recopilar datos en algunos casos poco menos que inhallables y, en todos los casos, relevantes para una historia de la ciencia colombiana, es ya sumamente meritorio. Una eventual reedición, sin embargo, debería incluir la fecha de nacimiento y muerte de Uricoechea (sólo se indica que tenía 21 años a mediados de octubre de 1855); también habría que colocar a D'Orbigny en la «D» y no en la «O». Finalmente habría que introducir algo más de claridad en las referencias bibliográficas de la Introducción (la obra no lleva bibliografía): de esta manera entenderíamos el «cf. Vezga, p. 189, y *Ep. X*, p. 46, nota 6» de la temprana nota 4 además nos informaríamos del título completo de las *Contribuciones* arriba mencionadas y sabríamos que su primer número de 1860 fue también el último.

Teatro, Gerardo Valencia, edición y estudio preliminar a cargo de Ernesto Porras Collantes, Santafé de Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1998, 367 pp.

Gerardo Valencia (2/6/1911-13/6/1994) nació en Popayán en el seno de una familia con inclinaciones literarias. De su tío paterno Guillermo Valencia, poeta y político, ha publicado el Instituto Caro y Cuervo tres tomos de *Discursos* en esta misma meritoria Biblioteca Colombiana. Gerardo cursó el bachillerato en el bogotano Instituto de La Salle, donde presidió la Academia Literaria del Colegio. Su primer poema se publicó en la capital en 1924, pero no en el ámbito escolar sino en una revista universitaria. De la misma época es su primera obra teatral, escrita en colaboración con otro estudiante amigo (Oswaldo Díaz Díaz) que también había de alcanzar nombradía como dramaturgo. Luego vino su estudio universitario, su primera militancia política y, en 1938, su diploma de abogado.

En Ibagué comenzó Valencia a ejercer la abogacía y la docencia. En Bogotá se casó (1942) y se vinculó con el grupo literario Piedra y Cielo. Su primer libro publicado (*Chonta*, 1939) fue una obra de teatro. En la Radiodifusora Nacional (posteriormente Radio Nacional), creada en 1940, llegó a ser jefe de redacción en 1942 y, seis años más tarde, director de la entidad; había

comenzado como comentarista de cine. Desde 1948 hasta 1955 trabajó también como jefe de la Sección de Propaganda de una compañía de seguros y como director de su revista. Entre 1956 y 1958 fue agregado cultural de la embajada colombiana en Holanda y, al mismo tiempo, «lector» de Historia y Literatura Hispanoamericanas en la Universidad de Utrecht. De regreso en Colombia, colaboró brevemente con el Ministerio de Educación, se reincorporó a la compañía de seguros antedicha y trabajó en el Instituto Caro y Cuervo. En 1969 pasó a ser miembro de número de la Academia Colombiana de la Lengua.

Para la emisora antes mencionada escribió obras de radioteatro que se imprimieron en publicaciones periódicas. De las siete obras teatrales de mayor extensión, algunas se publicaron en libro y llegaron a ser estrenadas en las tablas, pero seis de ellas también fueron radiodifundidas en adaptación y publicadas en el diario bogotano *El Tiempo*. De estas piezas de mayor extensión (las siete mencionadas no incluyen tres que desdichadamente se han extraviado), la más antigua es *Chonta*; la más reciente (*El poder de Jacinta*) está fechada en 1981. El volumen aquí reseñado reúne por primera vez las siete obras.

Es mérito grande de Porras Collantes, conocedor notable de la obra de Valencia, presentar en su introducción no solamente el reco-